



Nova Tellus

ISSN: 0185-3058

novatelu@servidor.unam.mx

Centro de Estudios Clásicos

México

Olivares Chávez, Carolina
"Paraíso", agricultura y virtud en algunas obras de Jenofonte
Nova Tellus, vol. 33, núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 31-45
Centro de Estudios Clásicos
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59150501002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

“Paraíso”, agricultura y virtud en algunas obras de Jenofonte¹

“Paradise”, agriculture and virtue
in some works by Xenophon

Carolina OLIVARES CHÁVEZ

Centro de Estudios Clásicos, IIFL, Universidad Nacional Autónoma de México
caro.hiparquia@gmail.com

RESUMEN: En este artículo deseo demostrar que, a partir de la noción del “paraíso” persa, Jenofonte realiza el encomio de la agricultura y promueve que los ciudadanos la practiquen, porque es una de las pocas actividades manuales que contribuyen a la educación del hombre al fomentar la virtud. Lejos de quedarse en una mera propuesta teórica, o incluso utópica, el propio historiador la puso en práctica durante su estancia en Escilunte. Para lograr mi objetivo me baso principalmente en el *Económico*, la *Anábasis* y la *Ciropedia*; también tomo en cuenta los estudios de Jesús Lens-Tuero y Jesús Carruesco, entre otros especialistas modernos. Divido esta exposición en cuatro partes.

ABSTRACT: In this article I want to show that, from the notion of the Persian “paradise”, Xenophon makes the eulogy of agriculture and encourages citizens practice it, because it is one of the few hands-on activities that contribute to the education of man to promote virtue. Far from being a mere theoretical or even utopian proposal, the historian himself put into practice during their stay in Scillus. To achieve my goal I rely mainly on *Oeconomicus*, *Anabasis* and *Cyropaedia*; I also take into account the studies of Jesús Lens-Tuero and Jesús Carruesco, among other modern scholars. This exposition divided into four parts.

PALABRAS CLAVE: paraíso; agricultura; virtud; Jenofonte; *Económico*; *Anábasis*; *Ciropedia*.

KEYWORDS: Paradise; Agriculture; Virtue; Xenophon; *Oeconomicus*; *Anabasis*; *Cyropaedia*.

RECIBIDO: 23 de julio de 2016 • **ACEPTADO:** 26 de septiembre de 2016.

DOI: 10.19130/iifl.nt.2015.33.2.733

I. Jenofonte y la noción de “paraíso” persa

En el s. IV a. C., Atenas enfrentaba las consecuencias de las Guerras Médicas y de la Guerra del Peloponeso. Varias familias de alcurnia se vieron en la ruina porque la tierra cultivable tanto de Ática como de las

¹ Una versión abreviada de este escrito fue leída el 20 de agosto de 2015, en las Jornadas filológicas. Naturaleza y sociedades. Cuerpos y géneros, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

aldeas campesinas fueron devastadas por completo. Paul Salay afirma que, durante la Guerra del Peloponeso, muchos atenienses propietarios de tierras de cultivo sufrieron importantes pérdidas económicas, debido a las incursiones de pillaje.² Con respecto a lo anterior, Cristóbal Barea señala:

La agricultura, en efecto, vertebra la relación entre guerra y alimentación y hay que tener en cuenta que la economía en Grecia no sólo dependía de la calidad y cantidad de los campos, sino que se encontraba a merced de agentes externos y coyunturales, entre los que hay que incluir a lo largo de toda la Antigüedad, además de los frecuentes imprevistos climáticos, la guerra. La estrategia militar, sobre todo en el siglo V a. C., se desarrolla en relación con la defensa o el ataque de los recursos agrícolas y la guerra.³

En ese período de postguerra vivió Jenofonte (430-354 a. C.), quien contempló a su ciudad natal empobrecida a causa de los continuos enfrentamientos bélicos y vio campos destruidos.

Por aquellos días Atenas padecía ya una seria deforestación. En *Critias*, 111 b-d, Platón, contemporáneo del historiador, se refiere al suelo ático como los huesos de un cuerpo enfermo; lamenta que el paisaje, antes fértil, lleno de ríos y fuentes, en su época luzca erosionado y sea incapaz de retener el agua pluvial.⁴ Debido a la tierra estéril y poco propicia, los habitantes tenían problemas para alimentarse.⁵

Por su parte, Jenofonte sufrió en carne propia situaciones extremas, pues, perdido con el contingente de los Diez Mil (401 a. C.), enfrentó tanto la carencia de víveres como la dureza del clima.⁶ Conviene recordar que, para lograr que los mercenarios avanzaran, el general espartano Clearco los animaba a pensar cómo conseguirían alimentos, “porque sin

² Buch 1988, pp. 176-177, y Salay 2004, p. 25. El pillaje era la forma más común de conseguir víveres, “y no sólo como sustento, sino como medio de enriquecimiento. Implica, a menudo, la devastación de las cosechas, las propiedades y los demás recursos agrícolas y se constituye, así, en elemento clave del modelo bélico del arcaísmo y la época clásica” (Barea 2010, pp. 34-35).

³ Barea 2010, p. 36.

⁴ Marein 2009, p. 55.

⁵ Rodríguez Neila 1996, p. 14. Cf. también Seguí 2007, pp. 1-2, y Crespo 1996, p. 39.

⁶ Palacios 2007, p. 170.

ellos de nada sirve ni un general ni un soldado”.⁷ También procuraba que sus hombres tuvieran víveres y hacía todo lo posible para proporcionárselos.⁸ Con base en su amplia experiencia militar, en varios de sus escritos el historiador enfatiza la necesidad de contar con provisiones; Sócrates le recomienda esto a un aspirante a general y Cambises le aconseja lo mismo a su joven hijo Ciro.⁹

Al analizar las obras de este socrático, es evidente que, durante su accidentada travesía por Asia Menor, puso especial atención en la flora y la fauna. Cabe mencionar que, en 539 a. C., Ciro el Viejo conquistó Babilonia luego de sitiaria y, tras apoderarse de ella, decidió establecerse en el palacio real.¹⁰ En la *Anábasis*, el historiador narra que los mercenarios al mando de Ciro el Joven atravesaron Babilonia,¹¹ cuyos Jardines Colgantes estaban catalogados como una de las Siete Maravillas del mundo antiguo; es probable que Jenofonte conociera esa famosa ciudad con exuberante vegetación.¹²

El ateniense relata que los soldados marcharon por sitios desérticos (ἐρημούς) y aclara que con frecuencia toda la región carecía de árboles (ἀλλὰ ψιλὴ ἦν ἅπασα ἡ χώρα).¹³ Luego de cruzar varias zonas áridas, informa que en Arabia, cerca del río Éufrates, los mercenarios llegaron a una llanura cubierta de ajeno; maravillado explica que, aunque no había árboles, todo estaba lleno de plantas aromáticas (ἀρώματα).¹⁴ Allí observó asnos salvajes, muchas avestruces, avutardas y gacelas.

Ahora bien, ¿qué dice el escritor sobre los paraísos persas? Especialistas como León Rodríguez y Marie-Françoise Marein sostienen que Jeno-

⁷ *An.*, I, 3, 9.

⁸ *Ibid.*, II, 6, 8.

⁹ Para los consejos de Sócrates, cf. *Mem.*, III, 1, 6, y III, 4, 2. Cf. *Cyr.*, I, 6, 7, y I, 6, 9, sobre Cambises. En *Hipparch.*, VI, 2-3, Jenofonte le advierte al jefe de la caballería que ésta es una de sus principales obligaciones.

¹⁰ Cf. *Cyr.*, VII, 5, 1, para Babilonia sitiada. En VII, 5, 26-35, se habla del asedio y dominio de dicha ciudad. En VII, 5, 57-65, el rey persa se instala oficialmente en Babilonia.

¹¹ Cf. *An.*, I, 7, 1, y II, 4, 12.

¹² Cf. Martínez 2008, p. 286, y Barja 2015, quien informa que estos célebres jardines desaparecieron a causa de un incendio en 125 a. C., cuando Evemero conquistó dicha ciudad.

¹³ *An.*, I, 5, 5.

¹⁴ *Ibid.*, I, 5, 1-3.

fonte fue el primer autor griego que usó “la palabra *paraíso*, [que] viene del persa *pari* (alrededor) y *daeza* (muro). Dicho vocablo griego pasó al latín como *paradisus*”.¹⁵ También se piensa que este término “proviene del persa antiguo: *pairi-dae-za*, que significa parque cercado o jardín de recreo del rey. Los babilonios adoptaron el vocablo y lo transformaron en *paradisus*; luego el término griego *παράδεισος* pasó al latín como *paradisus*”¹⁶ y de ahí viene nuestra palabra “paraíso”.

En la *Anábasis*, el historiador afirma que Belestis, gobernador de Siria, poseía un “paraíso” muy grande y hermoso, que tenía todos los frutos que producen las estaciones. Ese lugar fue arrasado por Ciro el Joven.¹⁷ En la *Ciropedia*, refiere que, en su tiempo libre, Ciro el Viejo practicaba la cacería como entrenamiento militar y cuando se quedaba en su palacio cazaba a los animales criados en el paraíso.¹⁸

En el *Económico*, Sócrates asevera que en todos sus palacios y en todas sus visitas, el soberano persa procura que haya jardines (*κήποι*), llamados “paraísos” (*οἱ παράδεισοι καλούμενοι*), dichos lugares están llenos de todo lo bello y bueno que da la tierra, y allí permanece la mayor parte del tiempo, excepto si se lo impide la época del año. Sorprendido, el acaudalado Critobulo exclama que sin duda tales paraísos deben estar arreglados lo más bellamente posible, con árboles y con todas las hermosuras que la tierra genera.¹⁹

Sobre el aspecto idílico de los jardines persas, es pertinente señalar que autores como Jesús Lens-Tuero destacan que los escritos de este historiador se insertan en una etapa en la tradición utópica griega, para la cual es muy importante “la pintura del paisaje *perfecto* que reencontra-

¹⁵ Rodríguez Zahar 1999, p. 365; Marein, op. cit., p. 63, n. 18, y Martínez, op. cit., p. 285. El término *paraíso* se aplicaba a los suntuosos jardines principescos de Asia Menor y del Próximo Oriente (Elía 2015, p. 17).

¹⁶ Cf. Ruiz 2011-2012, p. 3.

¹⁷ *An.*, I, 4, 10. Gracias al historiador ateniense se conocen varios ejemplos de jardines persas, como los de Ciro y Tisafernes (Martínez, op. cit., p. 314).

¹⁸ *Cyr.*, VIII, 1, 38. En esa obra, Astiages le dice al pequeño Ciro que, si se queda con él, le regalará cuantas fieras hay en el paraíso, para que en cuanto aprenda a montar las persiga y las derribe con lanzas y flechas (I, 3, 14). En otro pasaje, Ciro sale de cacería en la frontera armenia con todo su ejército y atrapan jabalíes, ciervos, gacelas y burros salvajes (cf. II, 4, 20). Al respecto, “el jardín oriental se contrapone culturalmente al ágora griega: el primero es espacio para el recreo privado; el segundo, medio para el intercambio social” (Prieto 2011, p. 168).

¹⁹ *Oec.*, IV, 13-14.

mos en la obra de Platón, de Jenofonte y de Teopompo”.²⁰ Desde dicha perspectiva, este discípulo de Sócrates le da tintes utópicos a su texto al describir un sitio perfecto, con abundancia espontánea de la naturaleza, apartado de la realidad, ubicado en un tiempo lejano o en lugares remotos, a menudo asociados al mito o al folklore.²¹

Jesús Carruesco se une a la postura anterior y entre otras cosas añade lo siguiente:

este jardín es la imagen espacial de su propietario, [...]. Esta imagen del jardín real tendrá también una larga influencia, sobre todo cuando se le añade, en la obra de Jenofonte, la descripción del *paradeisos*, el jardín del rey persa. [...] Pero un detalle de la descripción [...] nos advierte de nuevo de que este es un espacio simbólico, una representación mental más que la descripción de una realidad: este jardín no conoce el invierno, todo en él florece a la vez, es la expresión espacial de una imagen mítica, la de la Edad de Oro, uno de los componentes del ambivalente pueblo de los feacios, que por otro lado, como veremos, son también el modelo de la *polis* ideal.²²

II. Paraíso, agricultura y milicia

En el *Económico*, IV, 20-25, Jenofonte narra el encuentro entre Ciro el Joven y el espartano Lisandro; tanto por la temática como por el lugar dicho episodio recrea en cierta medida el diálogo entre el austero Solón de Atenas y el opulento rey Creso, en su espléndido palacio de Sardes.²³ De acuerdo con la obra del historiador, cuando el general Lisandro acudió para presentarle a Ciro el Joven los obsequios de los aliados, el príncipe persa se portó tan amistosamente con él que le enseñó en

²⁰ Lens-Tuero 1997, p. 76.

²¹ García 2009, p. 202. Hay similitudes con la forma de vida de la raza de oro (cf. Hes., *Op.*, 106-126). El paraíso representa un microcosmos donde se concentran todos los bienes que la tierra ofrece. Se trata, principalmente, de “un ámbito cerrado, aislado (una especie de isla)” (Lens-Tuero, op. cit., p. 77).

²² Carruesco 2012, p. 7. Para los feacios, cf. Hom., *Od.*, cantos IV y VII, en particular VII, 112-132.

²³ El episodio donde conversan Solón y Creso se localiza en Hdt., I, 29 a 33. El diálogo que sostienen ambos personajes tiene un paralelo con el encuentro de Simónides y el tirano Hierón.

persona su “paraíso” de Sardes.²⁴ El espartano se quedó embelesado ante la hermosura de los árboles, la simetría del plantío, lo recto de las hileras, la regularidad de todos los ángulos y la gran variedad de agradables fragancias que los acompañaba durante su paseo.²⁵ Acerca de esta descripción, conviene traer a la memoria un artículo que versa sobre los jardines persas, donde Francisco Bueno aporta estos datos:

Los árboles se plantaban siguiendo un trazado geométrico, [...] Entre los árboles cultivados se encontraban especies exclusivamente ornamentales y frutales: álamos blancos, cipreses, pinos, palmeras datileras, almendros, granados y cerezos [...], las flores se disponían al azar. Se sembraban rosas, tulipanes, lirios, narcisos, jacintos, clavellinas, claveles, amapolas, azucenas, jazmines, etc.²⁶

Cuando contempló tan bello lugar, Lisandro exclamó gratamente sorprendido que todo lo maravillaba por su hermosura, pero sentía mucho más admiración por la persona que había diseñado y distribuido cada parte. Al escuchar a su invitado, Ciro contestó alegre que él había diseñado y distribuido todo, incluso él mismo había plantado algunos árboles. Tras oír eso, el espartano observó con cuidado al príncipe, quien portaba ricas vestimentas, usaba perfume, gargantillas, brazaletes y otras joyas. Entonces Lisandro preguntó si en verdad Ciro con sus propias manos había sembrado árboles, el persa respondió que nunca comía sin antes haber sudado al practicar algún ejercicio militar o agrícola.²⁷ Esa contestación hizo que el espartano le estrechara la mano y le dijera: “me

²⁴ El paraíso persa es un sitio privado, por ende el acceso se encuentra restringido y únicamente pueden entrar personas especiales, sólo ellas tienen el privilegio de contemplar y disfrutar de tan grato lugar (Ruiz, op. cit., p. 3). También en *HG*, 5, 1, 10, se habla del trato tan amable que Ciro el Joven le da a Lisandro.

²⁵ Es así como “en el paraíso la naturaleza es llevada a una perfección absoluta, inclusive geométrica” (Lens-Tuero, op. cit., p. 77).

²⁶ Bueno 2015, p. 7. En la antigua Grecia era de sobra conocido que las rosas, los jacintos y los narcisos se distinguían por su embriagador aroma, por eso a menudo aparecían en escenas amorosas (cf. Calame 2002, p. 167).

²⁷ Pese a que la suntuosa vestimenta del príncipe persa podría ser señal de disipación e incluso afeminamiento, esto queda descartado gracias a su esfuerzo físico al cultivar su paraíso (Lens-Tuero, op. cit., p. 88). El sudor de Ciro el Joven, ocasionado por practicar la caza o algún ejercicio bélico o agrícola, “es la prueba de su condición de *hombre bueno y cabal*, la expresión consagrada en griego para expresar el resultado de la *paideia* helénica; merece por ello, según Jenofonte, la felicidad” (ibid., p. 83).

parece justo que seas feliz, Ciro, pues porque eres bueno eres un hombre feliz”.²⁸ Con este breve relato Sócrates le demuestra a Critobulo, uno de los ciudadanos más ricos de Atenas, que ni siquiera los hombres más felices y acaudalados pueden prescindir de la agricultura.

A propósito de este pasaje, coincido con Leah Kronenberg en que aquí se evoca la entrevista de Solón y Cresos en Sardes, y Lisandro manifiesta que le parece que el joven Ciro es feliz no por su majestuoso jardín, sino porque es un buen hombre. Al igual que el sabio Solón, el militar espartano no se deja deslumbrar por la bella y refinada apariencia del persa,²⁹ sino por la virtud implícita en la plantación de los árboles y la alineación similar a la de los soldados. A mi juicio, lo que en realidad le asombra al general es que el príncipe utilice la agricultura a modo de entrenamiento bélico, pues la forma en que dispone las filas y el cultivo demuestra que sabe de táctica y estrategia bélicas. También le causa extrañeza que en vez de abandonarse a una vida placentera y afeminada en su paraíso, Ciro voluntariamente busque esforzarse. De acuerdo con Jesús Lens-Tuero:

Jenofonte presenta algo nuevo, porque es cierto que en la tradición utópica con gran frecuencia el marco es rural, pero lo común en tales relatos es que la tierra produzca sus frutos espontáneamente. Jenofonte aporta a dichas construcciones una imagen nueva, la del hombre que de modo voluntario y como parte de la vida dichosa en ese mundo de felicidad practica el πόνος de la agricultura. Esta original representación utópica jenofontea responde a la misma exigencia espiritual que, a partir de la tradición independiente de la representación del *locus amoenus*, dará lugar al nacimiento de la bucólica. Así resulta que el mundo de la pastoral está profundamente emparentado con el que diseñó Jenofonte en la *Ciropedia* y el *Económico*.³⁰

Haciendo a un lado el enfoque utópico, resulta muy significativo que Sócrates inserte la peculiar anécdota exactamente después de afirmar

²⁸ *Oec.*, IV, 25: δικαίως μοι δοκεῖς, ὦ Κῦρε, εὐδαίμων εἶναι: ἀγαθὸς γὰρ ὢν ἀνὴρ εὐδαιμονεῖς. En cuanto a esto: “Los griegos podían admirar la hermosa escena natural, pero sólo la riqueza y la regularidad del paisaje cultivado podían merecer alabanzas sin límite” (Hughes 1981, p. 99).

²⁹ La estudiosa advierte que, si bien a través de ese pequeño diálogo se destacan las aparentes virtudes del persa, en el fondo se manifiesta un vicio oculto, porque siempre desea más: más lujo, más riqueza, más poder (Kronenberg 2009, pp. 45-46).

³⁰ Lens-Tuero, op. cit., p. 82.

que los oficios manuales son dañinos para el cuerpo y para el alma del ciudadano, con base en esto Critobulo le pregunta si hay que imitar al soberano persa, quien considera que la agricultura y el arte de la guerra son dos de las actividades más nobles y necesarias, razón por la cual él mismo practica ambas con gran entusiasmo.³¹

El filósofo aclara que el rey persa está muy atento al cultivo de la tierra,³² ya sea en persona o mediante gente de confianza supervisa esto: a quienes se esfuerzan por tener campos bien cultivados les otorga más tierras, los llena de regalos y los premia con cargos honoríficos;³³ pero a quienes descuidan los campos, ya sea por soberbia o por flojera, los castiga, los destituye de su puesto y nombra otros gobernantes. Critobulo admite que el rey presta la misma atención a las labores agrícolas y a las bélicas.³⁴

Sócrates refuerza su postura al argumentar que Ciro el Viejo, el rey más famoso que ha existido, afirmaba que era el mejor en cultivar la tierra y en defender los sembradíos; por su parte, Ciro el Joven también estaba orgulloso de trabajar la tierra y mejorarla, así como de ser un guerrero.³⁵ Al evocar los paraísos persas y sobre todo el de Ciro el Joven, coincido con Jesús Lens-Tuero en que “el mundo persa ofrecía a la atención de Jenofonte un ámbito privilegiado del οἶκος del rey, una especie de microcosmos donde la naturaleza había sido llevada por el esfuerzo personal del rey a la total perfección; nos referimos a los famosos paraísos”.³⁶

En cuanto a mí concierne, sostengo que, por medio de su maestro, Jenofonte alude a lo que él mismo comprobó gracias a su trato directo con Ciro el Joven. Conviene agregar que los persas veían a la agricul-

³¹ *Oec.*, IV, 4. En el *Económico*, Jenofonte innova al darle a la labor agrícola un valor positivo ya que su práctica promueve valores morales, por eso sirve para educar a los nobles (Carbonero 2008, p. 73). Cf. Miguel 2013, p. 97, sobre el papel educativo de la agricultura.

³² *Oec.*, IV, 8.

³³ *Ibid.*, IV, 15.

³⁴ *Ibid.*, IV, 12. Heródoto también sostiene que los nobles persas prefieren sus jardines o paraísos, porque allí pueden sembrar árboles y cazar (Hdt., I, 152).

³⁵ *Oec.*, IV, 16-17.

³⁶ Lens-Tuero, op. cit., p. 76. Agrega que es en tales paraísos persas donde se observa con mayor claridad que entre el rey y la tierra existe una relación directa (*ibid.*, p. 82).

tura como un acto de veneración a la tierra, con eso la tornaban feliz y fructífera.³⁷

A mi juicio, a partir de la noción del “paraíso” persa, entendido como el hermoso sitio donde se conjugan las labores agrícolas y los ejercicios bélicos, Jenofonte va en contra de varios contemporáneos suyos al rechazar la oposición entre la milicia y la agricultura, pues para él forman un binomio indisoluble que incide favorablemente en la *paideia* del ser humano, por eso hace hincapié en que ambos Ciro sobresalen tanto en las batallas como en las faenas del campo. Cabe recordar que el propio historiador ateniense fue un excelente general y un buen agricultor, es una autoridad en ambos temas.

III. *Elogio de la agricultura*

A continuación se verá cómo influyó lo que Jenofonte padeció y observó en Asia Menor a la hora de redactar su obra. En el *Económico*, V, 1-20, se halla lo que denomino elogio de la agricultura, entre los principales argumentos que Sócrates esgrime a favor del cultivo de la tierra están los siguientes: esta actividad es un motivo de placer, un medio para incrementar el patrimonio y una manera de ejercitar el cuerpo para poder realizar cuanto corresponde a un hombre libre.³⁸ En primer lugar, la tierra produce el sustento del ser humano, y a quien la trabaja le otorga lo necesario para vivir sin preocupaciones. En segundo lugar, proporciona todo para adornar los altares, las estatuas y los hombres, también ofrece gratísimas fragancias y bellos paisajes. Tercero, produce numerosos manjares y víctimas propiciatorias para ganarse el favor de las deidades. En lo que toca al aspecto ético, aunque la tierra es muy noble, no deja que recojan sus frutos quienes son desidiosos o flojos. Las labores agrícolas hacen que los hombres aprendan a esforzarse y les inculcan virtudes muy valiosas tanto para época de paz como de guerra: los acostumbran a tolerar las inclemencias del tiempo, a despertarse temprano, a caminar mucho, a permanecer en vigilia, les aportan vigor físico, les enseñan a correr, a disparar y a saltar. Al estar muy unidos a la tierra, los labradores están más dispuestos que nadie a defenderla con las

³⁷ Cf. Hughes 1981, p. 71.

³⁸ *Oec.*, V, 1.

armas.³⁹ En consecuencia, la agricultura es lo más placentero y lo más provechoso para la vida.

Según Jenofonte, la tierra enseña la justicia por ser una diosa; subraya que quienes se dedican a dicha labor tienen una educación energicamente viril y están bien entrenados de cuerpo y alma.⁴⁰ Si bien el historiador no lo dice expresamente, considero que aquí se puede percibir una clara alusión a la *καλοκάγαθία*, entendida como belleza física e integridad moral. Por si fuera poco, la agricultura enseña a mandar a los hombres.

A partir de lo anterior se puede deducir que Jenofonte promueve un tipo de educación que le otorga un lugar privilegiado a la agricultura. Intenta fomentar el interés por el cultivo de la tierra, debido a su convicción de que dicha práctica proporciona una educación varonil. Con esto se distancia del ideal ateniense, en esencia urbano, para inclinarse hacia un paradigma campesino.⁴¹ Vale la pena decir que para Jesús Lens-Tuero la vida rural le procura al agricultor un entrenamiento físico semejante al de la palestra y el gimnasio, porque en el *Económico* las faenas del campo ayudan a conseguir un cuerpo sano y listo para la guerra;⁴² desde su perspectiva, “lo más original y profundo de Jenofonte es su imagen del rey campesino, y su plasmación del *πόνο*s del agricultor como sustituto del *πόνο*s gimnástico”.⁴³

IV. *Escilunte: el paraíso de Jenofonte*

Pese a que Jesús Lens-Tuero y Jesús Carruesco argumentan que Jenofonte alude a una utopía cuando se refiere al “paraíso” persa, en este apartado se verá que dicho concepto no sólo repercutió en su modo de pensar, sino también en su modo de vivir. Al igual que sus líderes ejemplares Ciro el Viejo y Ciro el Joven, este socrático combinó sus facetas

³⁹ *Oec.*, V, 1-8. Es acertada la observación de Marein, según la cual el historiador ateniense realiza una doble propaganda: la del retorno a la tierra y la que invita a defender la patria (op. cit., p. 90).

⁴⁰ *Oec.*, V, 13: οἱ ἐν τῇ γεωργίᾳ ἀναστρεφόμενοι καὶ σφοδρῶς καὶ ἀνδρικῶς παιδεύόμενοι, οὗτοι εὖ παρεσκευασμένοι καὶ τὰς ψυχὰς καὶ τὰ σώματα.

⁴¹ Se apoya en que los persas también se educan con la agricultura (Lens-Tuero, op. cit., p. 69).

⁴² *Ibid.*, p. 82.

⁴³ *Ibid.*, p. 91.

de soldado y agricultor, además cuando tuvo la oportunidad se esforzó por construir en Escilunte su propio paraíso, es decir, llevó su teoría a la práctica y entre otras actividades se dedicó al cultivo de la tierra.

En opinión de Marein, una vez que este mercenario regresó de su expedición por Asia Menor y se instaló entre los lacedemonios, redescubrió toda la belleza de la tierra griega, a la que le canta con alma de poeta, como un viajero.⁴⁴

Diógenes Laercio informa que, luego de dejar al rey Agesilao, Jenofonte se dirigió a Escilunte, una región de Elea poco alejada de la ciudad. Lo acompañaba una mujercita llamada Filesia y también sus dos hijos, Grilo y Diodoro, a quienes les decían los Dióscuros.⁴⁵

En la *Anábasis*, V, III, 7-13, el historiador describe su estancia en ese paradisíaco lugar. Señala que, tras ser desterrado de Atenas, los lacedemonios le concedieron una propiedad en una población cerca de Olimpia. En su finca había fieras para practicar la caza. Cuando el sacerdote del templo de Artemisa en Éfeso asistió a los juegos olímpicos, le devolvió a Jenofonte el depósito que le había dado antes de dejar Asia Menor. Con ese dinero el historiador compró un campo para la diosa, le erigió un altar y un templo, réplica pequeña del de Éfeso; también hizo una copia más chica de la estatua de Artemisa que, en lugar de ser de oro, era de ciprés: a través del terreno corría el río Selinunte. Alrededor del santuario plantó un bosque sagrado de árboles que producían cuantos frutos de temporada existen. Cada año el ex mercenario ofrecía un sacrificio y un banquete a la diosa, y todos los ciudadanos y los vecinos participaban en la fiesta. Durante la celebración, los hijos de Jenofonte y los demás ciudadanos realizaban una cacería. Según el testimonio de Diógenes Laercio, desde ese momento el autor ateniense pasaba su vida cazando, invitando a comer a sus amigos y escribiendo historias.⁴⁶

Al estudiar con cuidado la *Anábasis*, considero que Jenofonte no sólo reprodujo el famoso Templo de Artemisa en Éfeso, otra de las Siete Maravillas de la antigüedad, sino que también se inspiró en la propiedad que tenía Ciro el Joven en la ciudad frigia de Cefalenas, donde junto con el palacio poseía un gran paraíso lleno de fieras salvajes, que acostum-

⁴⁴ Marein, op. cit., p. 61.

⁴⁵ D. L., II, 52.

⁴⁶ Idem.

braba cazar a caballo para ejercitarse. Ahí fluía el río Meandro.⁴⁷ Por lo tanto, luego de sus andanzas, el historiador ateniense procuró convertir su terreno de Escilunte en un verdadero paraíso. Al respecto, estudiosos modernos como David Morales sostienen que en el *Económico* Jenofonte deja entrever cómo pasó sus días de sosiego entre los espartanos, incluso se piensa que Iscómaco, el caballero agricultor ideal, en realidad es su autorretrato.⁴⁸

Fue así como a causa de su dura y ajetreada vida militar, este autor constató que es más agradable pasar el invierno y el verano en el apacible campo. Mediante su querido maestro Sócrates, afirma que la vida rural es más grata para los esclavos, para la mujer, para los hijos y los amigos.⁴⁹ Alejado del bullicio y de la guerra, Jenofonte se dio tiempo para dedicarse a lo que más le apasionaba: administrar su propiedad, cultivar la tierra, venerar a los dioses, ejercitarse bélicamente, practicar la equitación y cazar. Aunado a lo anterior, aprovechó al máximo su paraíso personal para reflexionar sobre sus vivencias y componer buena parte de sus obras, de manera que su permanencia de casi veinte años en tan bello lugar fue más que productiva.⁵⁰

Conclusiones

Tras analizar varios textos de Jenofonte, es evidente que para él entre la noción de “paraíso” persa, la agricultura y la virtud hay un estrecho vínculo. En el *Económico* introduce primero el tema del paraíso y lo relaciona con el cultivo de la tierra, para finalmente llegar a lo que en realidad le interesa: hacer el elogio de la agricultura al destacar su función

⁴⁷ *An.*, I, 2, 7.

⁴⁸ Cf. por ejemplo Danzig 2003, p. 74, y Morales 2001, p. 320, quien afirma que Iscómaco es Jenofonte enmascarado. Para más datos de Iscómaco como modelo de *καλοκάγαθία*, cf. Olivares 2014, pp. 177-215.

⁴⁹ *Oec.*, V, 9-10. Los jardines y los parques manifiestan una planeación a pequeña escala cuya finalidad es “crear un ambiente agradable, un refugio del caliente sol, la resequedad y el polvo, un lugar cuidado y arreglado por la gente para mejorar su forma de vida” (Hughes, op. cit., p. 130).

⁵⁰ Marein, op. cit., p. 15. Hay quienes opinan que Jenofonte se dedicó a actividades mundanas y únicamente establecido en Escilunte pensó en escribir (Palacios, op. cit., p. 168).

ético-pedagógica. Con eso se aparta de la mayoría del círculo socrático, ya que lejos de menospreciar el trabajo del campo, Jenofonte lo ve como un aliado en la formación del ciudadano y en el fomento de la virtud.

Para lograr su cometido, este autor utiliza como modelos a Ciro el Viejo y Ciro el Joven, así demuestra que el paraíso no es nada más un sitio donde se puede descansar plácidamente. Refuerza su postura al comprobar que el cultivo y el cuidado de la tierra no están reñidos con el cultivo y el cuidado del alma, porque la agricultura permite aprender y practicar cotidianamente la virtud. Sócrates termina su elogio al afirmar que esta noble actividad es la madre y la nodriza de las demás artes, pues si la agricultura florece también prosperan las otras *téchnai*; pero cuando la tierra se vuelve estéril, se marchita casi todo.⁵¹ De esto dio amplio testimonio el propio Jenofonte durante su residencia en Escilunte, allí valoró la importancia de la vida tranquila dedicado a su familia, al cultivo de la tierra, a la caza y al fructífero ocio literario.

BIBLIOGRAFÍA

- BAREA TORRES, Cristóbal, “Alimentación y estrategia en la historiografía griega de época clásica”, *Stvdivm. Revista de Humanidades*, 16, 2010, pp. 11-37.
- BARJA, Ma. Ángeles, “Los jardines colgantes de Babilonia”, *Historia antigua*, 31 de julio de 2015. Disponible en <<http://sobrehistoria.com/los-jardines-colgantes-de-babilonia/>>. Consulta: 16 de agosto de 2015.
- BUENO, Francisco, *El jardín mesopotámico. Los jardines colgantes de Babilonia/El jardín persa*, pp. 1-8. Disponible en <<http://www.jardinesdesevilla.es/hisojardineria/jardinesmesopotamia.pdf>>. Consulta: 19 de julio de 2015.
- BUGH, Glenn Richard, *The Horsemen of Athens*, Princeton, Princeton University Press, 1988.
- CALAME, Claude, *Eros en la antigua Grecia*, Madrid, Ediciones Akal, 2002.
- CARBONERO LIMA, Alessandra, “Xenophonte – Elementos para um Novo Perfil”, *Notandum Libro 10*, 2008, pp. 69-80.
- CARRUESCO, Jesús, “El concepto y las formas del paisaje en la Grecia antigua”, 2012, pp. 1-16. Disponible en <http://antiqua.gipuzkoakultura.net/el_paisaje_en_la_antigua_grecia_eu.php>. Consulta: 19 de julio de 2015.
- CRESPO, Emilio, “Textos sobre el paisaje de Grecia en la Antigüedad”. *Estudios Clásicos*, 110, 1996, pp. 33-56.
- DANZIG, Gabriel, “Why Socrates was not a farmer: Xenophon’s *Oeconomicus* as a philosophical Dialogue”, *Greece and Rome*, 50/1, April, 2003, pp. 57-76.

⁵¹ *Oec.*, V, 17.

- DIOGENES LAERTIUS, *Lives of eminent philosophers* I, english transl. R. D. Hicks, Cambridge, Harvard University Press, 1950 (The Loeb Classical Library).
- ELÍA, Ricardo S. H., “Civilización del Islam. Jardines, agronomía y botánica”, en Elhame Shargh (ed.), *Civilización del islam*, Fundación Cultural Oriente, 2015, pp. 1-21. Disponible en <www.ilslamoriente.com>. Consulta: 19 de julio de 2015.
- GARCÍA SOLER, María José, “La utopía gastronómica en la comedia griega antigua”, *MORUS. Utopia e Rinascimento*, 6, 2009, pp. 201-209.
- HERÓDOTO, *Historias*, t. I, introd., trad., notas y comentarios Arturo Ramírez Trejo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- HESÍODO, *Los trabajos y los días*, introd., versión rítmica y notas Paola Vianello, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- HOMERO, *Odisea*, pról., versión rítmica e índice de nombres propios Pedro C. Tapia Zúñiga, estudio introductorio Albrecht Dihle, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- HUGHES, J. Donald, *La ecología en las civilizaciones antiguas*, trad. Sara Cordero de Quintanilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- MIGUEL JOVER, José Luis de, “La voz del silencio o la educación de la mujer en el *Económico* de Jenofonte”, en Losandro Antonio Tedeschi (org.), *Leituras de gênero e interculturalidade*, Dourados, Editora UFGD, 2013, pp. 83-101.
- KRONENBERG, Leah, *Allegories of Farming from Greece and Rome. Philosophical Satire in Xenophon, Varro and Virgil*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- LENS-TUERO, Jesús, “Jenofonte entre la utopía clásica y la helenística”, *Cuadernos de Literatura Griega y Latina*, I, 1997, pp. 55-91.
- MAREIN, Marie-Françoise, *L'agriculture dans la Grece du ive siècle avant J.-C. Le temoignage de Xenophon*, preface Jean Marc Bussard, Paris, L' Harmattan, 2009.
- MARTÍNEZ, Marcos, “Descripciones de jardines y paisajes en la literatura griega antigua”, *CFC (G): Estudios griegos e indoeuropeos*, 18, 2008, pp. 279-318.
- MORALES T., DAVID, “Arte de vida y modelos éticos en la *Ciropedia* y *Memorabilia* de Jenofonte”, *Onomazein*, 6, 2001, pp. 309-326.
- OLIVARES CHÁVEZ, Carolina, *Jenofonte: su propuesta de paideia a partir de tres personajes atenienses*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014 (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 53).
- PALACIOS ROA, Alfredo, “Jenofonte: el hombre, el estratega y su obra”, *Limes*, 19, 2007, pp. 161-173.
- PRIETO, Eduardo, “Capítulo X. Ágora o jardín”, *La arquitectura de la ciudad global: redes, no-lugares, naturaleza*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 157-171.

- RODRÍGUEZ NEILA, Juan Francisco, *Ecología en la Antigüedad clásica*, Madrid, Arco Libros, 1996.
- RODRÍGUEZ ZAHAR, León, “Imágenes del paraíso en los jardines islámicos”, *Estudios de Asia y África*, XXXIV/2, 1999, pp. 361-378. Disponible en <http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/HHULJFQV9AS-Y7Y61LYT1A8BKGUR21U.pdf>. Consulta: 19 de julio de 2015.
- RUIZ GÓMEZ, Esperanza Macarena, “Paisaje y jardín en las representaciones pictóricas del mundo clásico”, *artciencia.com*, VII, 14, septiembre 2011-febrero 2012, pp. 1-12.
- SALAY, Paul, *Socrates the Whipping Post: Xenophon's Portrayal of Socrates as a Rebuke of Athenian Society*, tesis para el Master of Arts, Long Beach, California State University, 2004, UMI 1423240.
- SEGUÍ COLLAR, Virginia, “Jardines de la Antigüedad: Grecia”, *Alenar*, 2007, pp. 1-6.
- XENOPHON, *Anabasis*, Books IV-VII, english transl. Carleton L. Brownson, *Symposium* and *Apology*, O. J. Todd, Cambridge, Harvard University Press, 1947 (The Loeb Classical Library).
- XENOPHON, *Hellenica*, Books VI & VII, *Anabasis*, Books I-III, english transl. Carleton L. Brownson, Cambridge, Harvard University Press, 1950 (The Loeb Classical Library).
- XENOPHON, *The Education of Cyrus*, transl. and annot. Wayne Ambler, New York, Cornell University Press, 2001.
- XENOPHON, *Memorabilia*, *Oeconomicus*, transl. E. C. Marchant, *Symposium*, *Apology*, O. J. Todd, Cambridge, Harvard University Press, 2002 (The Loeb Classical Library).